

HACE CIEN AÑOS

Paralelas en la Puerta del Sol

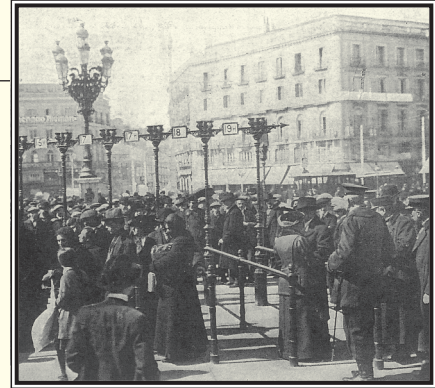
En marzo de 1914 se instalaban en la Puerta del Sol, tal y como podemos apreciar en la foto adjunta, un sistema de barras paralelas con el fin de regular de alguna manera el tráfico de personas usuarias del sistema de tranvías.

Tal y como contaba "La Ilustración española y americana" en su edición del 22 de marzo de 1914, las paralelas, instaladas por la Dirección de tranvías de Madrid, de acuerdo con la Alcaldía de la capital, "evitarán la aglomeración

del público al tomar los coches, falto de consideración para señoras y ancianos, quienes tenían por grave problema el de ocupar un tranvía".

Cien años después, mucho ha cambiado al aspecto de la castiza Puerta del Sol. Los tranvías, y las barras paralelas, ya no están; y el sistema de transportes madrileño ha mejorado hasta el punto de ser uno de los mejores de Europa.

N. de R.



Con la instalación de las paralelas, se intentaba evitar la aglomeración del público al tomar los tranvías.

Sol, según Azorín

Y hablando de la Puerta del Sol, repasando la prensa de hace cien años, nos encontramos con una bella reflexión del escritor Azorín acerca de la popular plaza madrileña.

José Augusto Trinidad Martínez Ruiz, más conocido por su seudónimo Azorín, fue un relevante escritor, ensayista y novelista, de las primeras décadas del siglo XX. Como muchos otros grandes autores de la época, colaboraba con asiduidad con diarios españoles.

En esta ocasión, el diario "Blanco y Negro" reproducía, en marzo de 1914, en su sección de "Escenas madrileñas" las reflexiones del escritor murciano acerca de la vida cotidiana en la Puerta del Sol: "Los hombres más graves, más serenos, de más enjundia, de la España actual nos reunimos en la



Puerta del Sol, en el trozo comprendido entre la librería de Fe y la calle del Arenal (...) En invierno, cuando el Guadarrama envía su cierzo tajante, cuando hay que ir a paso acelerado por todas las calles, cuando no existe un rincón de

Madrid que no sea una nevera, este trozo de acera de la Puerta del Sol es una verdadera delicia. La lumbre solar bate en este paraje de una manera vívida y cálida, refleja en las blancas paredes".

Con su característico estilo costumbrista, Azorín desgrana cada rincón del epicentro de la capital: "Pasan las horas. Din – dan, din – dan, hace el reloj de Gobernación. La ancha plaza va despejándose; ya han pasado los dependientes de comercio y las modistillas con dirección a sus hogares. ¿Qué hacemos nosotros? Nos embozamos en nuestra capita raída y nos marchamos despacio. Con nosotros viene, adonde nosotros vayamos, lo genuino, lo castizo, lo tradicional, de una España que desaparece... lenta, lentamente".

Santana Fuentes

